

XXX Domingo

1ª Lectura: Eclesiástico 35, 15b-17, 20-22a

El Señor es un Dios justo, que no puede ser parcial; no es parcial contra el pobre, escucha las súplicas del oprimido; no desoye los gritos del huérfano, o de la viuda cuando repite su queja; sus penas consiguen su favor y su grito alcanza las nubes.

Los gritos del pobre atraviesan las nubes y hasta alcanzar a Dios no descansa; No cesa hasta que Dios le atiende, y el juez justo le hace justicia.

Salmo 33

R/. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca,
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.



El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos

El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.



2ª Lectura de la 2ª carta de San Pablo a Timoteo 4,6-8.16-18

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser sacrificado y el momento de mi partida es inminente.

He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe.

Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida.

La primera vez que me defendí ante el tribunal, todos me abandonaron y nadie me asistió, que Dios les perdone.

Pero el Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles.

El me libró de la boca del león.

El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo.

¡A Él la gloria, por los siglos de los siglos. Amén!

